

**EL CAMINO
DE BALDOSAS AMARILLAS**

Judy Garland

PERSONAJES

—**ELLA (Elena)**: Mujer de mediana edad, atuendo y aspecto corrientes.

—**ÉL (Juan)**: Hombre de mediana edad, atuendo y aspecto corrientes.

—**CAMARERO**: anodino, incluso se podría obviar en un momento dado el papel por necesidad.

ESCENARIO

Un bar normal, con una barra o, en su defecto, mesas donde ellos se puedan sentar.

ÉL sentado en la barra del bar, mirando el reloj impaciente, dando sorbos a una cerveza. **ELLA** aparece sofocada, saluda tímidamente desde el fondo y se va acercando. Titubean, acaban dándose dos besos. **ELLA** se sienta.

ELLA

Siento la espera, he dejado al mayor en kárate y hay un tráfico...qué locura esto de las extraescolares, creo que se nos ha ido a todos un poquito de las manos (Se vuelve al camarero) Me pone una caña, por favor.

El **CAMARERO** asiente y le sirve una caña.

ÉI

Tranquila, no pasa nada, me ocurre lo mismo cuando llevo a la pequeña a inglés, un caos, media hora por lo menos hasta que aparco, y casi siempre en prohibido. Algún día llegaré y la grúa se lo habrá llevado, ya verás (Baja el tono de voz) Sólo estaba impaciente porque tenía muchas ganas de verte, como últimamente casi no coincidimos...

Le acerca la mano un poco para acariciarla. **ELLA** le hace un gesto sutil de rechazarlo y la aparta.

ELLA

De eso precisamente quería hablarte, de que he estado dándole vueltas al tema y creo...creo que lo mejor va a ser que dejemos de vernos.

ÉL

(balbuceando)

Pero Elena, si fuiste tú la que...y, después de todo lo que hemos pasado, no podemos dejarlo aquí, yo te...

ELLA

(le interrumpe, mirando alrededor nerviosa)

Juan, por favor, baja la voz. Ya sabíamos que tarde o temprano esto podía a ocurrir, así que, la verdad, cuanto antes acabemos con todo, mejor.

ÉL

Qué feo eso de “acabemos con todo”, qué mal suena, me duele mucho escucharlo.

ELLA

Y a mí...si en realidad yo no quiero, pero tengo tanto miedo de que nos pillen...porque nos van a pillar, Juan, nos van a pillar, que se oyen rumores. Las chicas de yoga murmuran a mis espaldas, y han quedado un par de veces sin mí, seguro que para rajarse a pierna suelta, que ahora que hemos aprendido la postura de “la codorniz espatañada” se les da de maravilla. Y no sabes lo que me costó integrarme en su círculo y que me aceptaran.

ÉL

Ahora que lo dices, en pádel me pasa tres cuartos de lo mismo, los chicos no paran de soltar puyitas, pero ellos a la cara, que somos más simples que vosotras en eso. Es más, el otro día, viendo el clásico en el bar, a Ángel, que iba un poco cocido, se le escapó que como nos llevamos tan bien, y hablamos en las reuniones del colegio y en los festivales, parecemos algo más que amigos. Vamos, peor que en el instituto. Por suerte el resto no se enteraron porque estaban igual de cocidos y pendientes del fútbol, pero me puso en un buen aprieto, créetelo.

ELLA

(resoplando)

Ves lo que digo, si hasta los chicos se están dando cuenta.

ÉL

Pues con lo que son y lo que me costó también que me admitieran en su club de “machitos alfa” ...si se enteran, me repudian para siempre, y a ver con quien veo yo los clásicos o la Champions, porque en casa...en casa calcula el panorama que tengo.

ELLA

¿Sigues igual?

ÉL

(con tristeza)

Igual...o peor, es lo que tiene la convivencia.

ELLA

Dijiste hace tiempo que la ibas a dejar...y no te juzgo, no, al contrario, lo entiendo, sé que es muy difícil hacerlo.

ÉL

Mucho, y más sabiendo que a la que quiero de verdad, y con la que quiero estar, eres tú.

ELLA

Baja otra vez la voz, que te van a oír. Y no digas eso, no me gusta que la desprecies, simplemente son...amores diferentes.

ÉL

Es cierto, queda horrible echarle la culpa a ella, ¡pero es que estoy tan cansado! Siempre es lo mismo, mandando, de mal genio, preguntando que a dónde voy...como si no se fiara de mí, ¡a estas alturas! Además, sois tan listas las mujeres que creo que lo sospecha, que se huele algo, nunca mejor dicho. El otro día se pegó un buen rato olisqueando mi camisa antes de echarla a la lavadora, como un ratón de campo meneando el hocico (Hace los gestos él), hasta que soltó (Cambia el tono de voz y lo pone como de mujer) “el caso es que este olor me recuerda a alguien, me resulta familiar”. Menos mal que había ido yo esa tarde a por los chicos y pude disimular diciendo que igual le recordaba a alguna de las mamás del cole, como a veces toman café juntas...

ELLA

Anda que...qué excusa más tonta, no se la creería ni de coña, que no es Ángel ni va piripi.

ÉL

¡Y qué quieres! Me pusieron muy nervioso esos movimientos de nariz y esas miradas asesinas que me echaba.

ELLA

Ahí está, Juan, no podemos seguir así, nos jugamos mucho por unos calentones, por unos revolcones de vez en cuando. Y no solo mis clases de yoga, o tus partidos de pádel y los de fútbol en el bar, no, tenemos familias que hemos construido, familias con hijos...sobre todo piensa en ellos, piensa en que los echarán de kárate (Le señala), de inglés (Se señala a sí misma), de cocina creativa, de flauta travesera...y la gente normal (Hace el gesto de entrecomillar), la gente normal no los invitará nunca más a sus fiestas de cumpleaños o a las de pijamas...o al sitio ése de las bolas, aunque a ése no me importaría porque es un tostón.

ÉL va afirmando con cara de pena.

ELLA

Y lo que es peor, Juan, ningún psicólogo, por lo menos de renombre, los aceptará en su consulta. Porque ya sabes que, según los cánones de la sociedad de hoy en día, los psicólogos infantiles son pilares fundamentales en la educación de los niños. Así que tendrán que ir a uno de la Seguridad Social, y para cuando les den cita ya estarán tan...(Hace el gesto de locura) que no tendrán remedio.

ÉL

(resoplado)

Esta puñetera sociedad y sus imposiciones, limitándote, marcándote por dónde tienes que ir...Vivimos más pendientes de los demás y del qué dirán y opinarán si no sigues “el camino de las baldosas amarillas” que de nosotros mismos. Y ojo te desvíes de ese camino, ojo, que hay un montón de daños colaterales que salpican a la gente de tu alrededor y, como bien dices, a los hijos...pobres, ellos no tienen la culpa de nuestras inconsciencias.

ELLA

(bebe unos tragos de la cerveza que le habían puesto)

Es lo que nos ha tocado vivir, cariño.

Se miran sorprendidos.

ÉL

Me has llamado...cariño.

ELLA

(balbuceando, mira nerviosa a los lados)

Se me ha escapado...a veces me sale solo. Yo no puedo vivir así, Juan, me estoy volviendo paranoica. Me encantaría quedarme más, vernos más (Baja la mirada y la voz) en la intimidad, ya me entiendes...porque echo mucho de menos esos momentos, créetelo, pero me tengo que ir, tengo que recoger a Josete, y después hemos quedado para preparar la fiesta de los González.

ÉL

¿Los González?, ¿por fin se han decidido?

ELLA

Tampoco aguantaban la presión de la gente, todo el mundo preguntándoles que ellos para cuándo, que eran los últimos que quedaban...además, quieren que Carlotita vaya de intercambio a Cambridge, y si no formalizaban las cosas...así que no han tenido otra opción. Vuestra despedida es el

sábado que viene, en el asador, nosotras iremos al karaoke del centro, ése nuevo de comida japonesa que está de moda...cómo no.

ÉL

¡Vaya lujazo! Si es que hasta lo de las despedidas es un despropósito, vale las de soltero, pero las de casados...una frivolidad, la verdad. Mira la nuestra qué sencilla, en el bar de las piscinas, y juntos.

ELLA

Es que fue de las primeras, y tampoco teníamos mucho presupuesto.

Ambos se quedan afirmando y mirando al infinito, rememorando.

ÉL

¿Te das cuenta de lo absurdo que es todo, Elena? Echas la vista atrás y te preguntas, ¿hacia dónde vamos...?

ELLA

(Mirando el reloj)

Yo a buscar a tu hijo a kárate, que ya llego tarde.

ÉL

Casi mejor, así te pongo a caldo con los chicos, que les encanta...e incluso podría demandarte por incumplimiento de sentencia.

ELLA

(Pensativa, acaba afirmando alegremente)

Ostras, qué buena idea, estaría genial, me daría puntos cara las chicas para poder ascender y que me metieran de una vez por todas en el chat “Muerte a mi ex sin piedad”, que todavía estoy en el de “Muerte a mi ex” a secas.

ÉL

Perfecto entonces, te demando. Ah, y sí, mi madre sí te nombró cuando olió la camisa. Dijo que era mucha casualidad, y que, sin querer meterse en nuestras vidas, porque ya somos mayorcitos, por el futuro de sus nietos meditáramos muy bien lo que estábamos haciendo.

ELLA

Pues ahora que nombras a tu madre, no felicites mañana a la mía, por favor, que también me ha dicho que como nos volvamos a juntar le hundimos su estatus y reputación. Le han nombrado en el club de lectura “Abuela del año con niños de padres separados”, y era su sueño desde que nació Josete.

ÉL

Vale, no le mandaré un ramo de flores como el año pasado, pero déjame escribirle un whastapp por lo menos que, al fin y al cabo, es la abuela de mis hijos, y la he querido mucho, muchísimo...como aún te sigo queriendo a ti, Elena.

ELLA

(bajando la voz mientras se marcha)

Y yo a ti, Juan, y yo a ti, pero, recuerda, Dorothy, sigue el camino de baldosas amarillas...

ELLA se marcha del bar. ÉL, cabizbajo, mirándola, suelta un beso al aire y un billete en la barra que se saca del pantalón.

ÉL

Cóbrese, por favor.

CAMARERO

Lo siento, caballero, no admitimos *cash*, tendrá que ser con tarjeta o hacernos un *bizum*, si es tan amable.

ÉL

(Mirando hacia arriba)

¿Cash?, ¿un bizum?...¡qué sociedad, “gensanta”, qué sociedad!

OSCURO